

EXCELSO MIRADOR
DE
VALDECEBOLLAS



EXCELSO MIRADOR DE VALDECEBOLLAS

UNA PLACA ALEGORICA,
UNA ESBELTA CRUZ Y UN BUZON



PRELIMINARES DE UNA NUEVA RUTA TURISTICA DE FACIL
ACCESO SOBRE LA CUMBRE DE UNA CORDILLERA
A MAS DE 2.100 METROS DE ALTITUD



En fechas sucesivas, sorteando descansos dominicales y otros festivos y también las más de las veces sorteando las inclemencias del clima tan variable en la elevada cordillera de Sierra de Hajar, el grupo de montañeros de Barruelo de Santullán, con la correspondiente autorización del Instituto Geográfico y Catastral, ha llevado a cabo la reconstrucción del Torreón de Valdecebollas, instalando sobre el mismo, placa, buzón y una esbelta cruz.

El renombrado Torreón, de tosca construcción cilíndrica y escalonado todo él, de piedra, data de tiempo inmemorial, es propiedad del Instituto antes citado, y debido a su excepcional situación topográfica le corresponde la denominación de Vértice Geodésico de la triangulación de primer orden. Constaba por tanto de tres cuerpos superpuestos.

A causa sin duda de los rudos temporales al correr de los años, el mencionado Torreón se hallaba en estado ruinoso. Fue primeramente preciso repararlo y después reconstruir el tercer cuerpo, más la parte en que va emplazada la cruz; lo cual supuso la correspondiente tarea y sobre todo una firme voluntad.

Para llevar a efecto esta obra que hemos comenzado, con el fin de dar impulso a este proyecto que sugerimos, constante anhelo de nuestra afición y entusiasmo, y que continuará siéndolo de la Juventud montañera de la comarca por tradicional costumbre, nos hemos propuesto en principio dar el realce que verdaderamente corresponde a esta meta del montañismo, a esta singular y privilegiada atalaya de las cumbres de Sierra de Hajar, a este Excelso Mirador que constituye el Vértice de Valdecebollas.

Como en toda empresa con escasez de medios económicos, hubo bastantes dificultades: Hubo que gestionar del Instituto Geográfico autorización para servirnos del Torreón y reconstruirlo a nuestras expensas, conforme a las instrucciones recibidas. Fue preciso solicitar ayuda moral, y, a este efecto, hemos de subrayar la colaboración que con su firma prestaron aquellos veinticuatro simpatizantes, para solicitar la consiguiente autorización.

Fue necesario igualmente procurarse materiales, herramientas, etc. y mendigar cabalgaduras para el transporte. Pero el mayor inconveniente fue la mano de obra. De todos modos, pese a las dificultades, se llevó a efecto la obra satisfactoriamente.

Prestaron su ayuda a ésta, a su paso por aquellos lugares, dos grupos de jóvenes trotadores de montañas y, asimismo otro grupo de veteranos de la excursión y del esquí. Rasgo voluntarioso y digno de mención, lo tuvieron aquellos dos matrimonios de excursión por los parajes del Torreón, que, entusiasmados ante la obra en curso y la magnificencia panorámica del paisaje, espontáneamente exclamaron: "Nosotros también queremos ayudar un poco a la obra". Y, agarrando pico y pala, aportaron su ayuda durante un par de horas.

Hubiésemos agradecido que muchos de los que visitaron los lugares mientras estábamos en la tarea, hubieran "echado una mano"; mas su presencia en el Torreón supone ya entusiasmo, voluntad y ejercicio muscular suficientes. Otros llegarán, quizá con más ímpetu y entusiasmo, a continuar la obra que hemos comenzado en aquella singular atalaya, donde en fecha no lejana hemos de ver, Dios mediante, afluir el turismo motorizado, sobre el perfil de las cumbres del límite de la provincia de Santander y Palencia, a más de 2.100 metros de altitud, para contemplar de cerca los abruptos parajes de las sierras de Campó y de Hajar, importante núcleo de montañas donde tiene su arranque la Cordillera Ibérica, cuyo origen es Peña Labra.

Existen dos pistas militares ya abandonadas, que fueron construídas durante la Guerra de Liberación: una desde Barruelo al puerto de Pamporquero y otra desde el pueblo de Mazandrero (Campoo) a la cumbre de Peñastía. No sería difícil, pues, la rehabilitación y unión de éstas, y constituiría un bello y singular itinerario de alta montaña.

A este fin, publicamos el siguiente extracto del reportaje "Excursiones por las Sierras de Hajar" del R. P. A. Refiriéndose al Mirador de Valdecebollas, dice: "Acá, a la derecha, la enorme creta calar de la Peña de Bismo, tras la cual se oculta el angosto desfiladero de las Peñas de la Hoz; más a la derecha, el famoso Puerto de Piedras Luengas, tras el cual se vislumbra Peña Sagra. Y afirmando su elevado y majestuoso pedestal sobre los bellos parajes de Piedras Luengas y su muy renombrada Venta del Horquero, se yergue, altanera y dominante sobre el famoso puerto, la enorme roca del balcón de Peña Labra, cual un vigía sobre Tudanca, Liébana

y la Pernía. Más acá, semejando en forma y colorido a una arquitectura egipcia orientada al sol, la cara piramidal del Pico Tres Mares. A continuación se alza, sobre la accidentada cumbre de la cordillera, el rocoso y elevado Cuchillón, con sus 2.222 metros. Y más acá aún, en la vertiente, bajo el Cueto los Asnos y Coto Mañinos, cercanas a la Cueva del Cobre, las crestas calares de las Peñas de las Agujas, decorativas como un bello retablo bajo los efectos de las nieblas o los grandes nublados. Y, ante todo este extensísimo conjunto panorámico, allá en el lejano fondo tras la Liébana, se alza, cual ingente paredón dentellado, el enorme macizo espectacular y grandioso de los Picos de Europa, con su intrincado laberinto filigranado de escarpadas cresterías y picachos."

Tal es el majestuoso escenario que ofrece hacia el poniente el Excelso Mirador de Valdecebollas.

No creemos exagerada ni desacertada la inscripción que en relieve ostenta la placa fijada en el Torreón, cuya asertación corroboran los que hasta allí llegan, si las circunstancias atmosféricas y de visibilidad son favorables.

Viene ya de antiguo en la comarca el renombre del Torreón de Valdecebollas, lugar culminante de la extensa y bella Serranía del pueblo de Brañosera. Su primitiva y tosca construcción, guarda cierta analogía de vestigio histórico, hito o señal, punto de referencia, torre de orientación, vigía, etc. Con la reciente y parcial reconstrucción llevada a cabo y su sencilla y adecuada ornamentación, simboliza patentemente el Torreón una verdadera meta para el montañismo, con probabilidades de ruta turística de incontestable belleza panorámica.

La cruz enclavada en el Torreón es de armoniosa

estética, y la placa alegórica con destacada mención alfabética en relieve, es toda ella de fundición. Va fijada también en la obra una pequeña arqueta de hierro a guisa de buzón, en cuya tapa lleva esta inscripción: "El grupo de montañeros de Sierra Hajar - Barruelo de Santullán".

No omitiremos poner de relieve la aportación desinteresada de la artesanía local y, sobre todo, el altruismo de un Sr. Director jefe minero, amante como el que más de la tradición y de las cosas de su pueblo.

Se ha dado, pues, un paso más hacia la realización de la posible ruta turística de Barruelo de Santullán al Valle de Campó, construida ya en su más largo y difícil trayecto, como anteriormente indicábamos: Carretera o pista que permitiría contemplar a lo largo de las cumbres de la elevada cordillera toda la inmensa perspectiva del importante núcleo de montañas en las cuales tienen su origen el Ebro, el Hajar y el Nansa, el Pisuerga, el Rubagón y el Uncamesa, y abarcar en torno, desde los parajes del Torreón, Peñastía o el Cueto, las más sugestivas y excepcionales vistas panorámicas.

Con la conservación de la pista militar que llega hasta cerca del puerto de Pamporquero y roturando solamente algunos cortos tramos pedregosos o de brezo, bastaría para poder efectuar la ascensión con relativa facilidad, inclusive con turismos, sobre el césped tapizado y firme de la vertiente, hasta coronar las cumbres del Cueto y Valdecebollas.

Pocas montañas ofrecen esta ventaja de acceso por una extensa y bella serranía hasta un privilegiado Mirador, como el Vértice Valdecebollas, con sus 2.139 metros de altitud.

Barruelo de Santullán, y el típico e histórico pueblo de Brañosera, las accidentadas y bellas serranías que circun-

dan la comarca, colmadas de hermosos y variados paisajes, suponen un singular atractivo durante la estación veraniega y asimismo ofrecen extensas pistas de nieve para el esquí durante la temporada invernal.

Próximamente tendrá lugar, por primera vez, la celebración de la Santa Misa en los lugares del Torreón de Valdecebollas, con motivo de su inauguración. La fecha será fijada de acuerdo con las autoridades locales y las condiciones atmosféricas.

GRUPO DE MONTAÑEROS DE SIERRA HIJAR

Barruelo de Santullán, Julio de 1.962.